«Las de guagua» (1900)

Méndez Bringa

El alma de «Blanco y Negro»

▶ El Museo ABC rinde homenaje a uno de los maestros de la ilustración con una exposición de sus mejores dibujos

NATIVIDAD PULIDO
MADRID

«De mayor quiero ser Méndez Bringa», dicen algunos jóvenes ilustradores españoles. Y es que este madrileño de pura cepa, del barrio de las Maravillas, que a los 11 años publicó su primer trabajo en «Ocurrencias», un periódico especializado en crímenes, sigue siendo hoy un referente de la ilustración en nuestro país. Pasó más de cuarenta años dando vida, y alma, a las páginas de «Blanco y Negro». Llegó a ser su ilustrador más emblemático. Hablar de «Blanco y Negro» es hablar de Méndez Bringa y viceversa. Raro era el número en que no había en la revista una obra suya, desde aquellos dibujos que hizo para ilustrar «La mesa de pepitorio», de Alfonso Pérez Nieva, publicados el 17 de abril de 1892, en el número 50. Los últimos, tan solo unos meses antes de morir, en 1933. El Archivo ABC atesora más de 3.500 originales de Narciso Méndez Bringa, lo cual da una idea de lo prolífico que fue y lo mucho que valoraban su trabajo. El cariño era mutuo. En una entrevista publicada en el especial que conmemoraba los 2.000 números de «Blanco y Negro», el 15 de septiembre de 1929, confesaba su admiración por Torcuato Luca de Tena: «Pocos hombres tan cariñosos y gentiles como él. Yo lo veneraba. Firmé con él un contrato de trabajo y ya me uní para siempre a la vida de "Blanco y Negro". Allí he recibido las mayores atenciones, he conocido a los mejores amigos y he tenido las satisfacciones más grandes».

El Museo ABC (Amaniel, 29-31) abre hoy al público una exposición con más de un centenar de sus espléndidas ilustraciones, además de material cedido por la familia y otros coleccionistas. Estará abierta hasta el 3 de mayo. Víctor Zarza, comisario de la muestra, ha tenido la difícil papeleta de hacer la criba de sus dibujos. Dicen de Méndez Bringa que tiene la mirada fotográfica y la técnica de un pintor. «La madurez de su estilo –comenta el comisario– quedó asociada al retrato femenino y al costumbrismo. Fue el mejor cronista de su época, un excelente dibujante. Sus trabajos tienen un alto grado de definición y unas formas inequívocas perfectamente detalladas». También destaca su honestidad, su maestría, destreza y precisión en el dibujo –especialmente sus bellas grisallas al gouache–, así como una neutralidad estilística. «Fue capaz de dibujarlo todo, tenía una extraordinaria habilidad para representar cualquier cosa». De figurines de moda, a la guerra de Cuba y Flipinas.

Fue mucho más que un mero dibujante de la Belle Époque, como le tildaban algunos de sus detractores, empeñados en encasillarlo en el clasicismo más conservador. Es uno de los maestros de la ilustración española. «Evolucionó su estilo, pero sin grandes vaivenes experimentales –advierte Víctor Zarza–. Fue un contemporáneo clásico». Basta con pasear por el Museo ABC para admirar sus exquisitos trazos, su obsesión por el detalle, su genio para captar la luz. En sus dibujos supo cap-

Caricatura de Méndez Bringa, obra de Xaudaró

«El modernismo es un purgante»

«Creo que mi arte no tiene importancia», decía con la humildad de los grandes Méndez Bringa en una entrevista. No fue la única confesión que hizo entonces. «Madrid es lo mejor del mundo. Y, como buen madrileño he andado por ahí, entre cómicos y toreros, en mis años de juventud». No se mordía la lengua hablando de arte: «Todos esos señores que hablan de modernismo, de futurismo y de cubismo son una pura filfa y una mentira. Ese modernismo agudo es un purgante. No hay que considerarlo como arte. Estoy muy desengañado de lo que se llama arte». Y más dardos. Esta vez contra el jazz: «Hace daño a los oídos. Es la música de los borrachos. El jazz está muy bien en el cabaret, pero nada más que en el cabaret».

ABC CÓRDOBA (Córdoba) - 10/02/2015, Página 54
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.

De arriba abajo, «Ante el escaparate», de 1915; portada de «Blanco y Negro» de 1920 y «Feliz año nuevo», de 1925

turar, como pocos, el alma femenina. Tanto es así que se acuñó la expresión «mujeres Méndez Bringa» para definir a un tipo específico de mujer: joven, esbelta, morena, ojos grandes y boca pequeña... Su hija Josefa, que falleció embarazada a los 29 años a causa de la gripe española, le inspiró ese tipo de mujer tan característico en sus trabajos. «Su muerte me arrebató toda alegría», confesaba Méndez Bringa. Murió, de una afección pulmonar, a los 66 años.

ABC
KIOSKO Y MAS
Fotogalería de la exposición

Fernando Marías gana el Biblioteca Breve por «La isla del padre»

▶ El libro «trata del miedo que nos teníamos mi padre y yo y cómo lo resolvimos»

SERGI DORIA
BARCELONA

Autobiografía, conjunción de realidad y fantasía, novela de aventuras... Puesto a escoger entre las tres etiquetas, Fernando Marías (Bilbao, 1958) opta por la tercera. Si Stevenson situó la aventura en «La isla del tesoro», el ganador del premio Biblioteca Breve 2015 que convoca Seix Barral considera una aventura alcanzar «La isla del padre», una novela, según sus palabras, que «trata del miedo que nos teníamos mi padre y yo y cómo lo resolvimos».

Conocer al padre nos lleva a conocernos mejor a nosotros mismos. El jurado del premio, dotado con 30.000 euros, así lo apreció: «Entre el remordimiento y la lucidez Fernando Marías ha sido capaz de abordar un itinerario a través de la memoria y de la sombra del padre en busca de su propia identidad».

Memoria. En febrero de 2009 el nonagenario padre de Fernando Marías fue operado a vida o muerte. Los médicos le dieron cuatro meses de vida, pero él se empecinó en prolongar su existencia cuatro años más... En julio de 2015, cuando sonó la hora de la Parca, el escritor mantuvo el último encuentro con su progenitor: «Le agarré fuerte sus manos y nunca olvidaré aquella mirada que provocó en mí un terremoto...» A partir de ese momento, Marías resolvió que escribiría un libro con su padre, «no sobre su padre». El verano de 2014 lo pasó encerrado en una casa familiar donde ya no quedaba nadie: «Acabé la novela en la habitación que ocupé de niño, aquella mesa donde hacía mis deberes», recuerda. Mientras escribía «La isla del padre» se vendió la casa: «Cuando puse el punto final, cerré el ordenador, recogí mis bártulos y entregué la llave al comprador...»

Fernando Marías EFE

El autor volvió a la infancia
«Acabé la novela en la habitación que ocupé de niño, en la mesa en la que hacía los deberes»

El jurado del Biblioteca Breve –Pere Gimferrer, José Manuel Caballero Bonald, Rosa Regàs, Manuel Longares y Elena Ramírez– valora la novela premiada: «Marías despliega un estilo cinematográfico en el que la fantasía desplaza en algunas ocasiones a la realidad», apunta Caballero Bonald. Rosa Regàs consigna dos historias personales, aparentemente divergentes, que acaban convergiendo «de forma tardía pero feliz». Pere Gimferrer destaca la brillante conjunción entre la ficción y la no ficción. Longares subraya cómo el hijo «va construyendo la figura del padre, ese hombre errático por su condición de marino mercante».

Díptico sobre la muerte

«La isla del padre», remata Marías, «es una historia de vida, aunque se hable de la muerte...» Una novela de mucha iluminación: «La de mi padre y mi madre...» Primera entrega de un díptico sobre la muerte, ha cambiado a su autor: «Ha sido como una puerta que me ha hecho libre. Esa historia íntima sin tapujos ni adornos me ha revelado que mi padre fue un aventurero...» En los años de posguerra, los perdedores tenían pocos resquicios para la aventura. El padre de Fernando Marías trabajaba en un taller mecánico de Bilbao y por las noches estudiaba para marino. Las travesías oceánicas le llevaban a lugares exóticos como Beirut y Bagdad, a ver mundo seis meses al año.

En el tiempo amarillo de las fotografías, reaparece ante un molino de viento: «Resalta su parecido con el Sean Connery de las primeras películas de James Bond, que mi madre ha subrayado a lo largo de las décadas, contando siempre que venía a cuento, o sin venir, las dos ocasiones, dos, en que su padre fue confundido con el actor en sendos aeropuertos del mundo».

¿Quién era en realidad aquel hombre? Cuando su padre ya no estaba en sus cabales, rehén de la demencia senil, comentó un día que era una lástima que la familia no tuviera apartamentos en propiedad en Buenos Aires... ¿Buenos Aires? inquirió su hijo. En Buenos Aires, prosiguió el padre, «escribía novelas ante un ventanal y hacía de maleante...» Tal vez, deduce Marías, «se refería a Madrid cuando se buscaba la vida como hice yo en 1975. Quiero pensar que mi padre ha escrito esta novela conmigo».

XVI Premio de Novela Café Gijón

Martín Casariego: «Los jóvenes de hoy sufren las mismas heridas»

M. DE LA FUENTE MADRID

Como esas tres obras geniales que son «La educación sentimental», de Flaubert, y «Peter Camenzind» y «Demian», de Herman Hesse, el novelista Martín Casariego ha tomado el camino del género iniciático en su nueva novela, «El juego sigue sin mí» (Ed. Siruela, XVI Premio Café Gijón).

Y precisamente en el Café Gijón, el novelista presentó ayer su obra, «un *thriller* existencial, una novela ágil, espectacular en los diálogos, que no es ni plúmbea, ni pedante», según comentaba la crítica de ABC Cultural Mercedes Monmany, y que Casariego, que cita entre sus obras preferidas de este género «El guardián entre el centeno», de Salinger, y «El sueño de los héroes», del argentino Adolfo Bioy Casares, dice que «nos habla de esas decisiones límite que debemos tomar, esos momentos trascendentales de la vida ante los que uno puede mostrarse resignado y no hacer nada, o, por supuesto, puede hacer lo contrario: seguir peleando».

Repleta de referencias culturales de hoy, como Lou Reed y el cine, Martín Casariego se refirió a Cesare Pavese (que decía «no existe el suicidarse por amor, eso es una justificación poética») al hablar del protagonista que amenaza a su amor adolescente con suicidarse si no le corresponde y enfatizó que «aunque los jóvenes de ahora pueden haber cambiado en muchas cosas con respecto a los anteriores, sufren las mismas heridas y las mismas necesidades».

ABC CÓRDOBA (Córdoba) - 10/02/2015, Página 55
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.